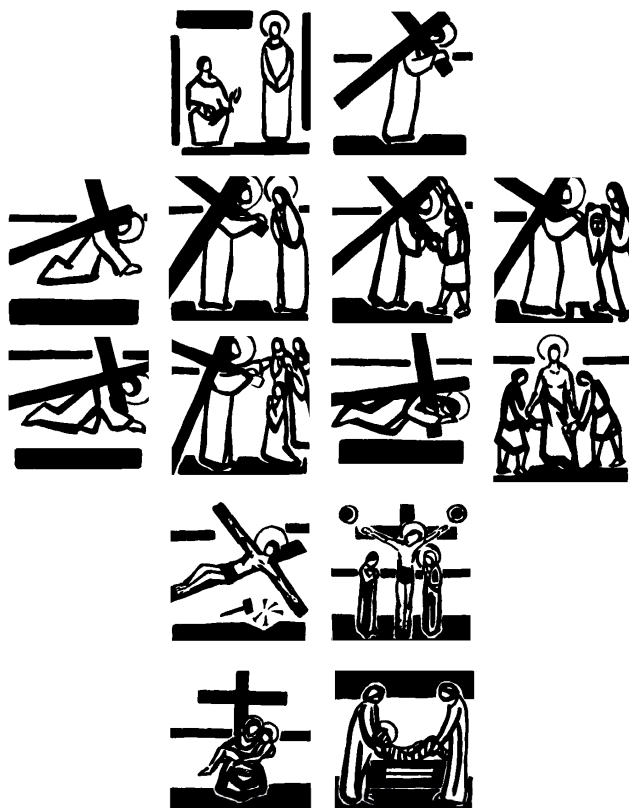


# VÍA CRUCIS

Linares 21.09.2021





En este tiempo de dificultad y de desafío para toda la humanidad, el vía crucis es una inspiración, una llamada a reflexionar profundamente en cada aspecto de la vida y del estilo de sociedad que hemos construido. No es un itinerario de dolor y sufrimiento que solamente quiere provocar lágrimas o sentimentalismos es, ante todo, la escena de la libertad y la confianza absoluta. El sacrificio de Jesús posee la belleza del abandono. Sus heridas poseen la dulzura de la inocencia. Cada caída bajo el peso del madero revela la pasión de su cometido en esta tierra. Sus últimas palabras son la poesía inefable que traduce de lo humano a lo divino y de lo finito a lo infinito. Él reclama valentía frente a la sumisión ciega, la resignación, la apatía y la pereza espiritual. Él exige un amor radical que descubra nuestra semejanza como hijos del mismo Padre. Hoy que el mundo se enfrenta al miedo y a la urgencia de trabajar juntos, su figura se abre paso entre el caos y la confusión para ofrecernos claves importantes sobre la ética del cuidado recíproco y la conciencia de unidad. Al contemplar su actitud ante el flagelo y la muerte podemos escuchar su voz diciendo “Aprende de mí y camina sereno en la existencia, déjame entrar en tu vida y transformaré tus horas en instantes sagrados. Confía en mí.”.

### ***Al pie de la cruz***

*La cruz se eleva.*

*La dulzura corre entre las grietas de las vigas.*

*La promesa y el cumplimiento se abrazan  
a los clavos creando una tromba de belleza.*

*La cruz se eleva.*

*Una cascada de ternura cubre el madero.*

*Es entrega sublime. Confianza inefable.*

*Oh sangre que palpitas en agonía,  
quedas como testigo de la semejanza  
que nos une ante la muerte de esa libertad última  
que nos une ante la carne.*

*Oh aroma de eternidad que nos embriagas,  
abre la sal de las lágrimas para el corazón del mundo,  
abre la tierra y germina en el grano de mostaza.*

*La vida se eleva. La muerte se disipa  
y se encuentran por siempre los testigos ¡al pie de una cruz!*



## I ESTACIÓN

### Jesús es condenado a muerte

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Lc 23,1-5

**«Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato. Comenzaron a acusarle diciendo: “Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey.” Pilato le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Él le respondió: “Sí, tú lo dices.” Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: “Ningún delito encuentro en este hombre.” Pero ellos insistían diciendo: “Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí”».**

Nuestra mentalidad parte de “la medida”. Medimos todo tipo de cualidades materiales y hemos cometido el error de extenderlo a las personas. La base de la comparación suele ser la acumulación de riqueza material o cultural (propiedades, dinero, conocimiento, fama, estética, etc.). Se ha creado un sentimiento global de ambición. Nada parece ser suficiente. Los que tienen nunca están satisfechos y viven atemorizados de perder sus privilegios defendiéndolos a toda costa. Cuántos imperios hemos creado bajo pseudovalores creyendo que nos harían libres y, al final, hemos resultado sus esclavos. Sobre los personajes del Sanedrín, Caifás, Herodes y Pilatos, Jesús habló a toda la humanidad y para todos los tiempos. Qué difícil será una nueva humanidad si no comprendemos, en profundidad, su herencia espiritual.

*Oh, Señor, esas tus dulces manos que solo sabían bendecir y sanar ahora están atadas por la rudeza de la ignorancia humana. Me rindo a la fuerza de tu humildad.*

*Desátame del imperio de la comparación, la competencia, y la codicia.*

*Que no me conforme con el desorden de esta tierra y jamás multiplique división. Perdónanos a todos, cada día y otra vez.*

## 2 ESTACIÓN

### Jesús carga con la cruz

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Jn 19, 16-17

**«Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota».**

La sociedad navega con la brújula de la utilidad contagiándonos de una carga egocéntrica. Crecen las divisiones y la rivalidad. La acumulación de riqueza y poder en unos pocos abre una brecha inmoral con el resto de la humanidad. En el tablero del poder se mueven solamente intereses. Bajo una lógica depredadora se arrasa con ecosistemas y poblaciones enteras. La migración forzosa, las adicciones, los fundamentalismos, la crisis climática, etc. son signos de este caos. Azotamos nuestra propia dignidad al delegar nuestra responsabilidad. Nos resignamos con líderes ambiciosos que se supone buscan orden en este caos, mientras vamos normalizando el llanto de la miseria. Muchos cargan con pesados maderos y viven el calvario de la apatía, de la violencia y de la opresión.

El dulce galileo, el firme defensor de los pobres y de los vulnerables de la tierra cae en el abismo del dolor humano, desciende al horror de la violencia para abrirnos la puerta a la libertad.

*¡Oh! Señor,*

*déjame comprender tu valentía*

*para que te mire en lo hondo de los ojos de mis hermanos y actúe.*

*Que sepa cómo abrazarte cuando estés hambriento,*

*que entienda cómo escucharte cuando estés solitario, que comprenda cómo amarte cuando estés sufriendo.*

### 3 ESTACIÓN

#### Jesús cae por primera vez

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Mc 8, 34

**«Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».**

¿Quién es la humanidad? ¿Quién la sociedad? Hay personas que teorizan sobre estas palabras, pero en la cotidianidad tienen enormes dificultades en sus relaciones con los demás. Y es que estas palabras no son meros conceptos o abstracciones. La humanidad tiene rostro. Eres tú, soy yo, somos todos. Podemos juzgar a la sociedad y argumentar sobre sus errores, pero el hecho es que, si tú y yo somos esa humanidad y hemos sostenido esta sociedad ¿no tendríamos que empezar por observarnos a nosotros mismos? Nuestra cultura insiste en pensar que la transformación viene de afuera hacia adentro. Jesús invierte esta situación y nos devuelve la soberanía. Cada uno es responsable. Si quieres que cambie la humanidad, empieza por ti. Si quieres renunciar a ti mismo, debes saber primero a lo que debes renunciar. No podemos quedarnos en la superficie de las teorías, argumentos o letras, tenemos que volverlas vida, existencia, actitud y acto.

*Tú que conoces la verdad,  
rompe cada muralla de pensamiento,  
cada defensa emocional y atraviésame con tu verbo. Nómbrame  
para renunciar a mi nombre.  
Reclinare mi cabeza en tu hombro ya sin nada de lo mío. Y en la  
profundidad del abandono,  
miraré desde tus ojos, escucharé desde tus oídos y sentiré desde tus  
manos.*

## 4 ESTACIÓN

### Jesús encuentra a su madre

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Lam 1, 12.16

**«¡Vosotros, los que pasáis por el camino, fijaos bien y mirad si hay un dolor comparable al mío: a este dolor que me atormenta, porque el Señor ha querido afligirme en el día de su furor! A causa de esto, estoy llorando, mis ojos se deshacen en llanto, porque está lejos de mí el consolador que podría reanimarme. Mis hijos están desolados, porque triunfa el enemigo».**

La vida está llena de juicios y condenas. Juicios que califican y descalifican. Juicios que, a veces, nos comunican que somos insuficientes. Desde pequeños escuchamos “tienes que ser alguien en la vida” como si necesitásemos de valores añadidos para vivir. El “alguien” cultural surge como un juez implacable que nos evalúa constantemente. Pero ¿quién es ese alguien?

¿Qué valores, brújulas y horizontes tiene? ¿Quién lo ha definido y para qué? Indagarlo en contraste con nuestra autenticidad nos facilitará encontrar los condicionamientos culturales que nos pueden estar boicoteando la creatividad y espontaneidad. Con la ternura que María miró a su hijo, observemos nuestro interior sin evitar, sin evadir, sin delegar nuestra responsabilidad. Encontremos esa nota única e irrepetible que nos ha sido confiada. Sin ella, a la canción de Dios le faltará una melodía.

*Atraviésame con tu luz.*

*Que la lumbre de tu amor me cuide al entrar en mi casa. Caminaré a paso irme, miraré de frente a las sombras. Me deslizaré por cada recuerdo, por cada deseo sin apropiarme de nada.*

*Ven y tradúceme con tu lenguaje de bondad, descíframe con tu belleza para que sienta el verso que quieres que escriba en tu sublime poesía.*



## 5 ESTACIÓN

### Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Lc 23,26

**«Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús».**

Cuando observamos la desolación que deja tras de sí el poder, la violencia y el egoísmo, sentimos indignación y rebeldía. Esa pasión nos quema por dentro y nos reclama la acción correcta. Hagamos de esa pasión un compromiso persistente y no una emoción pasajera. Recordemos que nunca podremos capturar una ola en las manos para enseñársela a alguien, pues ella es una danza que pertenece al océano y al viento. Observemos el movimiento de la existencia sin romper su unidad. Miremos el tejido completo y no sólo el color y la consistencia del hilo. Si nos perdemos en las formas perderemos constancia y perseverancia. Vamos a observar nuestra vida como disponibilidad. Él nos ayudará a llevar la tarea. No estamos solos.

*¡Oh, Señor! Mírame como miraste a Simón. Cuidame en la eternidad de tu mirada.*

*Despeja toda duda, todo temor y abre las pupilas de mi alma. Límpiame de toda ambición intelectual o codicia espiritual para que pueda conocer la inocencia.*

*Mírame en esa larguísima lentitud*

*hasta hilvanar mi tiempo con tu eternidad, hasta tejer tu verdad en mi ignorancia.*

## 6 ESTACIÓN

### La Verónica limpia el rostro de Jesús

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Is 53, 1-7

**«¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo del Señor? Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros. Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca.»**

¿Soy lo que hago, soy lo que tengo? ¿Mi identidad depende del grupo al que pertenezco? Son preguntas inquietantes. Investigarlas es nuestro deber, como quien mira el viento arrastrando las nubes por el cielo, es decir, sin apegarnos y asumiendo la inseguridad como un hecho de la vida. Soltémoslo todo, vamos livianos a observar nuestro interior. Miremos a la identidad como una cualidad creativa, una disposición abierta hacia y con el mundo. No defendamos nada porque perdemos la objetividad. Si no partimos de la ignorancia ¿cómo podríamos investigar algo? ¿Si estamos llenos de respuestas con qué inocencia haremos las preguntas? Limpiémonos el rostro interno, quizá encontremos viejas heridas, llagas nuevas, máscaras innecesarias, etc. Como

la Verónica lo hizo con Jesús, hagámoslo movidos por el amor a Él.

*Por un segundo, se abrió tu luz en mi oscuridad. Atravesaste mi ser con la dignidad de tu silencio.*

*Se disolvieron todas las palabras, los juicios, las luchas internas.*

*Ya nada será igual. Has entrado en mi existencia.*

*Ya no retrocederé en esas dudas que como esquivlas hieren mi alma. Colocaré tu lámpara en lo alto de mi vida y, aunque a tientas,*

*caiga una y otra vez en errores y en defectos, seguiré tocando a tu puerta, seguiré buscando...*

*¡Lo prometo!*

## 7 ESTACIÓN

### Jesús cae por segunda vez

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Lc 12,14

**«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto.»**

Si le dijésemos a una semilla que puede ser un gran árbol, jamás lo creería. Hay que aceptar que todos tememos al cambio, especialmente cuando es radical o extremo. Soltar todo aquello que llamamos con orgullo “mío” nos hace sentir inseguros. Nos aferramos a cada cosa que compramos, a cada título que obtenemos, a cada persona que amamos, a cada grupo al que pertenecemos. Creemos que sin esos apegos no somos nada y nos hacemos rígidos en actitudes y comportamientos. Por ello, las crisis o duelos por desapego son verdaderos regalos de Dios. Es ahí cuando nos detenemos en el tiempo y tenemos necesariamente que reevaluar. Jesús evoca la belleza de la transformación, coloca la posibilidad del cambio más radical en plena vida. Nos llama a morir y a nacer de nuevo. Nos invita a una regeneración total.

*Oh, bello Nazareno,*

*abre la semilla de mostaza para que pueda ver la frescura y el movimiento vivo de la existencia.*

*Derrama tu confianza sobre mis temores*

*y ayúdame a comprender la muerte desde tu victoria sobre ella.*

*Que todos podamos asimilar tu verdad por la voluntad*

*y que tu fuego de amor nos consuma hasta transformarnos por completo.*

## 8 ESTACIÓN

### Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Lc 23,27-31

**«Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?”»**

¿Cómo ocurre la compasión? Acaso no es la vivencia en la que el olvido del yo es contundente. No existe intención previa, no importa cuánto nos esforcemos por sentirla, ella no vendrá a nuestra voluntad y control. No depende de clarificación intelectual, nos acontece sin medidas de tiempo y de pensamiento. Ocurre cuando estamos atentos, despiertos al ambiente. Es el llamado del otro el que se impone. Desde esa inteligencia podemos comprender la transformación que ocurre en la comunión y en la percepción de unidad entre la conciencia y el acto. Jesús fue todo compasión. Siempre atento, siempre dispuesto, siempre disponible para consolar, para sanar, para perdonar desde la palabra adecuada y la acción consistente.

*Oh, Señor, tú que te identificaste con la compasión, que fuiste unidad perfecta en el verbo del amor, deja que comprenda que al sanar mis heridas sano las heridas de mis hermanos y que al restaurar la unidad toco a tu puerta. Acontece en mis momentos, succédeme en las horas, que nunca camine de prisa ante mis semejantes, que no me atrape la indiferencia o la auto defensa. Que nunca baje la mirada ante la belleza y la bondad de esta tierra.*

## 9 ESTACIÓN

### Jesús cae por tercera vez

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: 1Ped 2, 21-25

**«Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas. El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; Él que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia; el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados. Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.»**

Imaginemos que invitamos a un amigo invidente a casa. Ya en el interior busca el camino con su bastón y en su esfuerzo rompe un objeto valioso. ¿Te enfadarías con él? La vida está llena de tropiezos y muchas veces provienen de puntos ciegos. Todos los tenemos. Son zonas que no llegamos a ver de nosotros mismos y que requieren de los demás o de un momento muy intenso para ser percibidas. Tropezaremos más de una vez y sentiremos el efecto de la ceguera de otros, pero la vida no es la ausencia de caídas sino la disposición de retirar la viga de nuestro propio ojo para ver con claridad cómo ha ocurrido. De nada sirve enfadarnos o condenarnos o hacerlo con los demás. El mismo enfado y juicio, de por sí, ya es una ceguera. No seamos jueces implacables, seamos aprendices. Como el hijo pródigo, volvamos a casa una y otra vez con la plena confianza de que El correrá hacia nosotros y celebrará nuestro regreso.

*Tú que tienes ojos limpios, abre los míos. Tú que sanas el alma, levántame.*

*Tú que sientes compasión, estreméceme.*

*Tú que habitas en esta tierra, desnuda mis ojos para que pueda verte.*

*Que me conmuevas hasta las lágrimas para que limpies mi ceguera y me despiertes de cualquier letargo.*

*Estoy de rodillas. Es la hora del abandono.*

## 10 ESTACIÓN

### Jesús es despojado de sus vestiduras

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Lc 23,1-5

**«Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: “No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.” Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.**

Quizá lo más difícil es despojarnos de la imagen que hemos construido de nosotros mismos. Especialmente cuando es una fortaleza de viejos temores, heridas, debilidades o errores. A veces nos sentimos tan inseguros que nos ocultamos detrás de un rol social, un rasgo de personalidad, un estatus, una cualidad física, etc. Cuidamos esa imagen tanto que, al final, nos volvemos esclavos de ella. Jesús nos advirtió de esta pesada carga. Nos invitó a ser inocentes como niños. Nos reveló el verdadero tesoro, allí donde el corazón descansa de los afanes de esta tierra. Despojémonos de toda vestidura psicológica, social o cultural. ¿De qué sirve que nos admiren, de qué sirve sostener un estatus si crea distancia con los demás? Aprendamos de Jesús que fue sencillo, simple en sus palabras, libre ante las expectativas y exigencias de su entorno. Su actitud nos devela la humildad como una cualidad de libertad interior.

*La tierra cruje desolada por la ignorancia, la loba romana echa los dados, la hipocresía religiosa desgarró la verdad, pero Tú... Tú no dices nada.*

*No has querido otra gloria que dejarnos un legado de amor y compasión.*

*Te han despojado de todo y aun así tus ojos compasivos siguen*



*buscádonos entre la multitud de los tiempos.  
Oh, dulce Galileo, sostén nuestro corazón en los tesoros del cielo,  
abre nuestros ojos más allá de la carne y sumérgenos en la humildad.*

## 11 ESTACIÓN

### Jesús es clavado en la cruz

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Mc 15, 25-27

**«Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: “El rey de los judíos”. Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda.**

Todos tenemos miedos. Son como clavos que nos inmovilizan, nos duelen y nos angustian. Detrás de ellos suele estar el deseo de bienestar. Tememos disgustar o perder algo que nos da la sensación de seguridad. Pero hay un miedo que resalta entre todos: el miedo a morir o a enfrentar un duelo. Es una paradoja que busquemos seguridad toda la vida y eludamos lo único que sabemos seguro. Si viviésemos bajo la didáctica de la muerte podríamos entender su bondad. Ella nos ubica ante lo realmente importante. Impide excusas, justificaciones, evasiones. No nos permite delegar nuestra responsabilidad, ni dejarlo para luego. Nos enseña a observar, saber y actuar. La muerte nos permite sentir el perfume de la eternidad cuando decimos a alguien ¡te amaré por siempre! Ella evoca la desnudez completa. Ella nos pone frente a frente a la ignorancia y a la inocencia.

*¡Perdóname! No comprendo la eternidad de las horas,*

*pero sé que tengo una cita ineludible con la hora de la Eternidad.*

*Que me inunde tu amor y su certeza.*

*Que en el intervalo entre el instante de esta tierra y lo infinito, sienta el aroma de tu presencia y reconozca el tono de tu voz.*

## 12 ESTACIÓN

### Jesús muere en la cruz

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Lc 23,1-5

**«Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: “Padre, en tus manos pongo mi espíritu” y, dicho esto, expiró.»**

El viento sopla, pero no sabemos de dónde viene ni a dónde va. Así es la belleza, la compasión y el amor. Lo inefable sucede, cae sobre el alma sin preguntar. No es mérito de nadie, es pura gratuidad. El pensamiento humano intenta controlar lo inconmensurable y comete errores como confundir al amor con apego, dependencia, placer y hasta posesión o degradar la belleza a la simple estética. En todos estos equívocos, los vínculos humanos resultan en crudos narcisismos recíprocos o en juegos de poder en una balanza de intereses. Nada más lejos de lo que Jesús nos enseñó y por lo que fue capaz de morir. Él nunca definió lo sagrado porque lo vivía de modo contundente. No necesitó argumentar las verdades profundas porque resonaban detrás de cada palabra, gesto y acción. ¿De qué sirve un discurso elocuente si falla la vida que da sentido a las palabras?

*Un vino ensangrentado corre en sus rodillas, un pan sagrado late en su costado.*

*El dulce Galileo ha cumplido y ni una espina ha brotado de sus labios.*

*Oh, Sublime Nazareno te has marchado de la tierra y nos has dejado lo más bello entre lo bello.*

*Nos has abierto el misterio del amor.*

*Ahora sabemos que estarás con nosotros hasta el fin de los tiempos.*

## 13 ESTACIÓN

### Jesús es bajado de la cruz

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Mc 15, 42-46a

**«Era día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea –miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios– tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella.»**

El agua que brota de un pozo tiene fuente propia y conserva su frescura. Requiere de ser compartida para volverse a llenar. En contraste, por más grande que sea un depósito y por más agua que acumulemos en él, ésta terminará estancándose y llenándose de algas. Así funciona la codicia material, psicológica y espiritual. Liberémonos de la ambición de tener o hacer y concentrémonos en el ser hasta que surja el silencio del fondo del pozo. En el silencio del vacío quizá podemos sentir como luye el agua viva, como se mueve la creatividad del “ahora”, como navega libre la mente cuando ha dejado de querer controlar. No acumulemos nada, soltemos cada día, vivamos el misterio de la muerte a cada instante, así seremos como un pozo que siempre estará fresco, disponible para entregar y sin miedo a perder. Que ÉL sea nuestra fuente, la que nunca se agota, la que nunca falla.

*Señor, sé que antes que yo, tú confiaste en mí, despiértame cada día y abre mis párpados con tus manos. Embriágame con el agua viva de la eternidad.*

*Acontécame en el silencio. Hazme adoración. Conviérteme en pozo ante la aridez de este mundo. Que no me aferre a la corriente de los ríos y sea orilla para mis hermanos. Que sea gota limpia en este peregrinaje hacia el océano de tu verbo.*

## 14 ESTACIÓN

### Jesús es puesto en el sepulcro

V./ Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA: Jn 19, 41-42

**«En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.»**

Aunque deseamos sentirnos especiales, la semejanza profunda que nos une es más fuerte. Lloramos por las mismas heridas y reímos con la misma esperanza. Sufrimos por escasez, por amor, por desapegos, por las experiencias obsoletas de un pasado que no podemos cambiar y por las expectativas de un futuro que no podemos controlar. Todos esos sufrimientos se palpan en cada geografía de esta tierra y se proyectan en la sociedad. Las divisiones internas que acarreamos por esas heridas entre lo que somos y lo que quisiéramos ser, poseen la misma violencia que la rivalidad que existe en las guerras. La ambición por ser más o mejor posee la misma lógica que el poder de los gobernantes. La inseguridad que sentimos es la misma inseguridad que se oculta en pandillas, grupos fundamentalistas, etc. El mismo orgullo intelectual del “que somos capaces” provoca una ciencia reduccionista. El mismo apego que sentimos se proyecta como la desfiguración del amor en el mundo. Tenemos un compromiso con ÉL. Debemos responder. Transformemos nuestro interior y seremos germen de cambio. Somos responsables de hacer vida a sus palabras.

*Tu verbo y tu muerte me han colocado ante la libertad.*

*No cerraré los ojos, aunque tenga miedo.*

*Tu amor me ha desbordado.*

*Cada gota de sangre que has derramado me ha conmovido y he quedado inmóvil mirando tu grandeza.*

*Ya no hay camino de regreso.*

*No podría olvidar tu cruz levantándose entre las colinas de esta tierra. No podría olvidar tu bella dignidad ante el dolor. Caigo de rodillas ante tu victoria ante la muerte. Y ahora, sé que estás en mis hermanos, que debo confiar en tu orden perfecto y que la fe es libertad.*  
*¡Cuenta conmigo Señor!*

En la víspera de su muerte, Jesús oró por la unidad de aquellos que el Padre le había entregado: “para que todos sean uno ... para que el mundo crea”. Unido a él, como el sarmiento a la vid, compartimos su misma savia que circula en nosotros y nos revitaliza.

Cada tradición busca llevarnos al corazón de nuestra fe: la comunión con Dios, a través de Cristo, en el Espíritu. Cuanto más vivimos esta comunión, más nos unimos con otros cristianos y con toda la humanidad. Pablo denuncia una actitud que ya había amenazado la unidad de los primeros cristianos: absolutizar la propia tradición en detrimento de la unidad del cuerpo de Cristo. Las diferencias se convierten entonces en divisiones en lugar de enriquecernos mutuamente. Pablo tuvo una visión muy amplia: “Todos son tuyos, y tú eres de Cristo, y Cristo es de Dios” (1 Cor 3, 22-23).

La voluntad de Cristo nos compromete con un camino de unidad y reconciliación. También nos compromete a unir nuestra oración a la suya: “que todos sean uno. . . para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

Nunca os resignéis al escándalo de la separación de los cristianos que con tanta facilidad profesan el amor al prójimo y, sin embargo, permanecen divididos. Haz de la unidad del cuerpo de Cristo tu incansable preocupación. [La regla de Taizé en francés e inglés (2012), p.13]

## ORACIÓN FINAL

*Espíritu Santo,  
fuego vivificador y aliento suave,  
ven y permanece en nosotros.  
Renueva en nosotros la pasión por la unidad,  
para que podamos vivir conscientes  
del vínculo que nos une a ti.  
Que todos los que nos hemos entregado  
a Cristo en el bautismo  
nos unamos y demos testimonio  
de la esperanza que nos sostiene.  
Pero, a menudo, nosotros, Señor,  
tememos la diferencia,  
nos centramos en nosotros mismos,  
se desvanece nuestra confianza en ti,  
y la enemistad aumenta entre nosotros.  
Ven, Señor,  
y dirige de nuevo nuestros corazones hacia ti.  
Concédenos vivir de tu perdón  
para que podamos caminar unidos  
alabando tu nombre.  
Amén.*